

FERNÁNDEZ ASPERILLA, ANA; ALBA, SUSANA (2020).
*Emigrar después de la crisis. Crecimiento económico y
nueva migración española.*
Madrid, La Catarata.

La emigración es la hermana menor de la inmigración dentro del campo de los estudios migratorios. Aunque, afortunadamente, algunos investigadores españoles (fundamentalmente historiadores) y unas pocas instituciones (como la Fundación Primero de Mayo y su Centro de Documentación de las Migraciones) se han ocupado de indagar sobre nuestra propia emigración, la mayor parte de la investigación en nuestro país se ha orientado hacia la inmigración que llegaba a España. Este hecho se ha basado en la idea reiterada de que España era un país de inmigración y no de emigración, ocultando en gran medida nuestro pasado reciente y buena parte de nuestro presente. En contraste con la desbordante producción bibliográfica de las últimas décadas sobre la inmigración extranjera en España, la bibliografía relacionada con la emigración española sigue siendo notablemente limitada y presenta grandes lagunas: ¿qué sabemos de aquellos que emigraron hace décadas y se quedaron en los países de destino?; o ¿qué sabemos de los emigrantes que retornaron a España y cómo ha sido su vida a partir de ese momento?

El libro que nos ocupa aquí recupera el interés por el estudio de la emigración y lo hace prácticamente a tiempo real, mostrando que la salida de los españoles no es un hecho del pasado y que ésta siempre ha estado presente entre nosotros hasta el mismo día de hoy. En realidad, sigue habiendo emigrantes (más de

dos millones de españoles residen en el exterior) y sigue habiendo españoles que emigran (con crisis y sin crisis). Así pues, la idea de que la emigración en España es un fenómeno del pasado choca con una realidad incómoda.

En general, la emigración ha sido percibida en los países emisores como un fracaso a la hora de retener a sus habitantes, un signo de la incapacidad de proporcionar el suficiente grado de bienestar y de identificación con el propio país. Por ello, la emigración ha tendido a ser ocultada o minimizada, y presentada en ocasiones como un hecho puntual o coyuntural. Ello ha ocurrido también en España; bien en la misma época del franquismo, cuando se presentaba la emigración prácticamente como un préstamo de trabajadores, o bien mucho más recientemente, cuando la exministra de Trabajo del Partido Popular (Fátima Báñez) llegó a declarar en su día que no se trataba de emigración sino de movilidad exterior. El recurso a este tipo de eufemismos desvela la dificultad a la hora de reconocer la necesidad de la emigración. Y no resulta por ello extraño que la emigración siga sin recibir la atención que merecería.

De acuerdo con su estructura, el primer capítulo del libro contiene una revisión de los datos de la emigración producida entre los años 2014 y 2018 a partir de las fuentes estadísticas elaboradas por el INE (Padrón Municipal de Habitantes y Padrón de Españoles Residentes

en el Exterior, PERE). En él se analizan las características de los emigrantes, los países en que han creado las principales colonias y el retorno de los mismos a España. El capítulo nos muestra, entre otras cosas, cómo la emigración no se habría detenido en los años de crecimiento postcrisis, al tiempo que la inmigración habría vuelto a recuperarse.

El segundo capítulo se dedica al análisis de la inserción laboral de los emigrantes en los países europeos de acogida, destacando los casos del personal sanitario en Gran Bretaña y la emigración no siempre cualificada en Alemania. Sobre los primeros se incide en la baja cualificación que acompaña a muchos de los trabajos en el ámbito de la sanidad (un buen número de ellos tienen que ver más con el cuidado que con empleos de medicina o enfermería). En cuanto a los emigrantes en Alemania, los datos revelan también un importante peso de los trabajos de baja o media cualificación (dos tercios del total), lo que opera en contra de la idea de una emigración ocupada en puestos de alta cualificación.

En el tercer capítulo se aborda la cuestión del voto de los emigrantes españoles y el debate sobre el polémico voto rogado (conlleva una solicitud de ejercicio del voto que implica un proceso complejo con numerosos trámites e, incluso, el desplazamiento hasta el consulado, con sus consiguientes costes de tiempo y dinero), que habría supuesto una importante limitación para los derechos políticos de estos y un significativo retroceso en la participación electoral de los emigrantes.

El capítulo cuarto trata un aspecto poco conocido como es la educación que reciben los emigrantes españoles a través de los programas

oficiales a tal efecto. En especial se presenta el Programa ALCE, de Agrupaciones de Lengua y Cultura Española, y se hace referencia a las limitaciones a que éste se habría visto sometido en los últimos años.

El capítulo número cinco profundiza en los mecanismos de atención sanitaria de los emigrantes y los cambios en el sistema de protección acaecidos en los últimos años, con recortes en el derecho a la cobertura sanitaria de los españoles en el exterior.

El capítulo sexto muestra las dificultades del propio mercado de trabajo español para facilitar un retorno de los emigrantes, con condiciones salariales y laborales precarizadas notablemente como consecuencia de la reforma de 2012. Dicha precarización laboral y las altas tasas de desempleo juvenil harían muy poco atractivo el posible retorno de buena parte de los emigrantes.

En el capítulo siete se indaga en las condiciones de la universidad española como espacio facilitador del retorno de los jóvenes, destacando la precarización laboral operada en su seno y la enorme debilidad en la financiación de la investigación, lo que sin duda son factores desincentivadores para la vuelta.

Finalmente, los capítulos ocho y nueve se dedican al análisis de los planes oficiales de retorno de los emigrantes, tanto a nivel estatal como autonómico. El más importante de ellos se concreta en el Plan de Retorno a España, puesto en marcha por el Gobierno central en 2019, junto a otras medidas ministeriales, con un efecto muy limitado en su etapa piloto. Asimismo, un total de diez autonomías cuentan con sus propios planes de retorno, orientados en su gran mayoría a la recuperación del talento joven.

Entre los principales aportes del libro habría que destacar, en primer lugar, su contribución a deshacer la enredada madeja de los datos estadísticos en torno a las migraciones. Más en concreto, cuando hablamos de emigrantes hemos de diferenciar los datos en múltiples direcciones, algo que no resulta sencillo: entre quienes emigran por primera vez (los españoles de nacimiento), quienes retornan emigrando (los inmigrantes que han adquirido la nacionalidad española y regresan a su país de origen) o quienes reemigran (los inmigrantes con nacionalidad española que en lugar de retornar al país de origen deciden emigrar de nuevo a otro país). Nos encontramos pues ante una realidad compleja que no resulta fácil rastrear. En segundo lugar, también habría que referirse al conveniente cuestionamiento de determinados estereotipos y discursos contruidos en torno a la emigración de los últimos años. Por ejemplo, al contrario de la idea que se ha ido extendiendo, el libro sostiene que los emigrantes españoles no serían tan jóvenes ni tan cualificados como se nos ha venido diciendo. De hecho, las políticas públicas se han orientado al retorno del talento joven, reforzando esa idea de que la emigración española reciente era una emigración de jóvenes altamente cualificados. En cambio, su juventud es más bien relativa, pues se trataría en su mayoría de jóvenes pasados los treinta años, aunque también habría entre los emigrantes personas en edad laboral mucho más avanzada. En cuanto a su cualificación, tendríamos que relativizar también el mito de una emigración caracterizada específicamente por su elevada formación, en tanto que ésta sería más bien una característica generalizable al conjunto de la juventud es-

pañola y no solo a quienes emigran. De modo que, si el nivel general de cualificación ha aumentado entre los jóvenes y no tan jóvenes españoles con su acceso en masa a la universidad, es lógico que este hecho quede reflejado también entre quienes emigran. Asimismo, y frente a la idea de una emigración eminentemente masculina, el libro pone de relieve el peso de las mujeres, que son mayoría precisamente en el estrato más joven y cualificado (aquellos de entre los 20 y los 29 años).

La lectura del libro también nos conduce a una serie de reflexiones. Una de ellas surge a partir de la constatación de que, salvo algunas novedades —como la emigración a Gran Bretaña o Ecuador—, los destinos actuales de los emigrantes coinciden en buena medida con aquellos del pasado, lo que podría hacernos pensar en la persistencia de redes que orientarían los flujos, algo que no parece estar ocurriendo, pero que podría ser la base para nuevos estudios (sería interesante, por ejemplo, determinar qué papel juegan las redes familiares y de amistad en la emigración). En este sentido, más bien parece que no se trate del efecto de redes históricas, sino de redes de inmediata creación como resultado del empleo de las nuevas tecnologías. De hecho, muy probablemente, una de las mayores diferencias entre los emigrantes españoles de los años sesenta y setenta y los actuales reside, más que en su grado de cualificación, en las posibilidades que ha abierto el uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TICs). Es más, sería también la posibilidad de permanecer conectados de manera permanente e instantánea la que habría actuado debilitando la tradicional resistencia de los españoles a salir al exterior.

Precisamente, otro de los elementos de interés del libro es que se centra en el período de salida de la crisis iniciada en 2004, a diferencia de la mayor parte de trabajos de investigación realizados durante la misma crisis. Ello nos permite ver que, una vez que la crisis parecía remitir, la emigración no se ha detenido automáticamente, sino que ha continuado, aunque con menor intensidad. Vemos así la inercia que acompaña muchas veces a las migraciones, aun cuando las condiciones iniciales parezcan desaparecer, pero también el posible efecto de atracción que unas migraciones puedan tener sobre otras migraciones (cuando unos emigran primero es muy probable que otros emigren después, al menos hasta que se produzca cierta saturación en la red migratoria o en el lugar de destino).

En cualquier caso, la emigración española de los últimos años no parece ser solo el resultado de una crisis económica puntual, aunque profunda. La emigración tiene una parte económica, pero también refleja –en especial entre los jóvenes– el distanciamiento y la desconfianza hacia un sistema que se ha mostrado incapaz de responder a sus expectativas. Si a ello sumamos las innegables mayores facilidades de conexión y movilidad que ofrece la globalización, es bastante probable que concluyamos que estamos ante un fenómeno que comienza a ser mucho más que coyuntural, al tiempo que nos sitúa más allá de esa “movilidad exterior” similar a la de un “Erasmus laboral” para nuestros jóvenes.

Joan Lacomba Vázquez

Departament de Treball Social. Universitat de València